

LA TRADUCCION DE ANFITRION DEL DOCTOR LOPEZ DE VILLALOBOS*

I. El autor y su época

En los primeros años del siglo XVI, en concreto en 1517, apareció en Alcalá de Henares, «en la imprenta de Arnao Guillen de Brocar», el libro *AMPHYTRION CON PRIVILEGIO REAL POR DIEZ AÑOS* de Francisco López de Villalobos¹, que contiene una traducción del *Anfitrión* de Plauto, un proemio, una advertencia al lector y el argumento para entender bien la obra. Además añade un tratado moral sobre el amor de su propia cosecha. Pasaría en principio inadvertida a nuestros ojos como otra edición más de un clásico en el siglo XVI, en el Renacimiento español, cuando el ideal educativo de la *humanitas* estaba tratando de acomodarse a las estructuras heredadas de la tradición medieval. Pero esta versión tiene dos notas que la caracterizan de un modo especial:

—No es una edición al uso, con glosas y comentarios, es una traducción.

—El traductor no es un «hombre de letras», no es uno de

* Este trabajo se beneficia de la financiación de la D.G.I.C.Y.T. al proyecto PB 87-0895.

¹ Un ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (B.N.M.) con la signatura R-9132. Asimismo nos dan noticias de la existencia de este libro: M.M. Pelayo: *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, CSIC, Madrid 1951 y A. Palau y Dulcet: *Manual del librero hispanoamericano, Bibliografía general española e hispanoamericana*, Barcelona 1948 (2ª ed.).

los «gramáticos» con función docente, experto en lenguas clásicas; el traductor es un médico.

La pregunta que surge inmediatamente es cómo un médico, un «físico» en la terminología de la época, se interesa y emprende la tarea de la traducción de un texto literario latino. La respuesta la encontramos en los intereses personales del autor favorecidos por el sistema educativo de la época. En primer lugar, no hay que olvidar que el latín, casi como una lengua *koiné*, era la «lengua oficial» del mundo científico y también del mundo docente. Los Estatutos y Constituciones de los centros de Enseñanza Superior, los Estudios Generales o Universidades, establecían que toda la vida universitaria ha de desarrollarse en latín. Lógicamente para acceder a un centro de estudios superiores era preciso tener un mínimo conocimiento de la lengua latina, tanto oral como escrito. Esta suficiencia en lengua latina se va adquiriendo en años sucesivos con los profesores de las Escuelas de Gramática, equivalente a la enseñanza media. El conocimiento adquirido en estos cursos debía capacitar al alumno para desenvolverse en el ambiente universitario. Para acceder a los Estudios Generales se establece la obligación de demostrar esa capacitación para el latín. Una vez aprobado se podía matricular en la Universidad.

Ya en la universidad podemos decir que se establecen dos categorías de estudios, siguiendo una tradición heredada de la Edad Media, en la que existía una visión utilitarista del saber y de la Ciencia². Según esto los estudios se dividían en «menores», impartidos en la facultad de Artes, donde se cursan las materias tradicionales del *trivium* y el *quadrivium* del medioevo: Gramática, Retórica, Poética, Geometría, Astronomía, Matemáticas y Música, y unas *severiores disciplinae* en las que se podía elegir por estudios jurídicos, teológicos o médicos. El acceso a las facultades superiores supone como paso previo la obtención del grado de Bachiller en Artes³.

² Cfr. L. Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid 1981, pág. 231-254.

³ Cfr. T. Santander Rodríguez, *Escolares médicos en Salamanca (siglo xvi)*, Sa-

Con todos estos estudios previos a los específicamente médicos se le supone plena capacidad de entendimiento de la lengua latina. El grado de Bachiller en Artes es suficiente para enseñar en la facultad de Artes (los grados de licenciado y doctor, o maestro según las facultades, tenían una finalidad fundamentalmente encaminada a la carrera docente). Así pues, a nuestro médico por sus estudios le suponemos plenamente capacitado para expresarse en latín y comprenderlo.

Nuestro autor, aunque en medicina sigue las doctrinas tradicionales de la Edad Media, el galenismo arabizado⁴, no en vano es autor de una versión en verso castellano del principal texto médico de la época, el *Canon* de Avicena⁵, fiel exponente de esta corriente médica tradicional⁶, participa en cierta medida⁷ de alguno de los rasgos del hombre del Renacimiento, como es ese interés por la recuperación, al menos, de la lengua latina en su antiguo esplendor. Este interés por la lengua y cultura del Lacio se refleja tanto en su *AMPHYTRION* como en unas glosas de los primeros libros de la *Historia Natural* de Plinio: *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis Historiae libros*⁸, obra que después no fue especialmente apreciada⁹, con este libro además de demostrar su

lamanca 1984. Sobre estas cuestiones y aspectos del Renacimiento en general, véase L. Gil, *Panorama...* P.O. Kristeller, *El pensamiento Renacentista y sus fuentes*, México 1982 (2ª ed.). R. Gª. Villoslada, «Renacimiento y Humanismo» en *Historia general de las literaturas hispánicas* (G. Díaz Plaja, dir.) vol. II, Barcelona 1953. E. Garin, *Medioevo y Renacimiento*, Madrid (Roma-Bari 1973). F. Rico (ed.) *Historia y crítica de la literatura española*, vol. II Siglos de Oro: Renacimiento (F. López Estrada, dir.), Barcelona 1980.

⁴ Cfr. J. López Piñero, *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1979, pág. 299 y 339.

⁵ Titulada *El Sumario de la Medicina*, que goza de la particularidad de ser el primer libro médico, impreso, en verso castellano, Cfr. L. S. Granjel, *Vida y Obra de López Villalobos*, Salamanca 1979, pág. 21.

⁶ También demuestra seguir la sistematización de Avicena en el *Diálogo de las fiebres interpoladas*. Cfr. J. López Piñero, *Ciencia y Técnica...*, pág. 339.

⁷ Cfr. E. Montero Cartelle, «El humanismo médico castellano (siglo XVI)» en *Ciencia, medicina y Sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid 1989, pág. 32 y J. López Piñero, *Ciencia y Técnica...*, pág. 298 y s.

⁸ Compluti. Michaelis de Guia. 1524.

⁹ Fue duramente criticada por Hernán Núñez de Guzmán, autor de unas *Obser-*

interés por la lengua latina refleja un nuevo rasgo de hombre del Renacimiento, el afán de retornar a los autores en su forma originaria, trabajando directamente sobre el autor antiguo.

Nacido hacia 1474¹⁰ en Zamora de familia judeoconversa, estudió en la Universidad de Salamanca. Allí era texto obligado de estudio el *Canon* de Avicena, del que hizo una versión en verso en su etapa estudiantil. Fue médico del duque de Alba, de Fernando el Católico y de Carlos I, por lo que gozó de una buena posición en la corte, lo cual no le liberó en algunos momentos de sufrir persecución por su condición de judío converso. Pese a ello, el ser médico real le aportó muchos beneficios y no necesariamente económicos, aunque sabemos que gozó de elevados salarios¹¹.

Poco después de la muerte de la emperatriz Isabel, se empaña su prestigio profesional y sufre también una crisis personal, por lo que unido a ciertas sospechas y celos que despertaba su condición de cristiano nuevo, decide abandonar la Corte y se retira a la villa de Valderas (León), donde muere en 1549.

Como escritor prueba su actividad en distintos campos:

1. Uno que podíamos llamar literario, donde incluimos sus once cartas latinas (después reunidas en una obra miscelánea en latín *Congressiones*, 1514) y cuarenta y seis cartas castellanas datables entre 1498 y 1549, varias poesías y su traducción de *Anfitrión*.

2. Otro específicamente médico en el que encontramos *El sumario de la medicina con un tratado de pestíferas bubas*, Sala-

vationes in loca obscura aut depravata historia naturalis G. Plinii, que publicó en tres partes a partir de 1544 (L. Gil, *Panorama...*, pág. 572 y ss.). J. López Piñero *Ciencia y Técnica...*, pág. 298 y s. ofrece un panorama de las distintas versiones de Plinio realizadas en el siglo XVI con afán de depuración filológica; en este aspecto es grande el avance que supone la obra de Hernán Núñez respecto a la de un temprano seguidor del humanismo.

¹⁰ Sobre cuestiones generales de la vida de López Villalobos seguimos a L.S. Granjel, *Vida y obra...*, autor que a su vez remite a los distintos biógrafos del traductor: A. Hernández Morejón (1842), A. Chinchilla (1841), A.M. Fabié (1886), C. Fernández Duro (1891) y H. Friedenwald (1939).

¹¹ Cfr. J.M. Jiménez Muñoz, *Médicos y cirujanos en «Quitaciones de Corte» (1435-1715)*, Valladolid 1977, citado por L.S. Granjel, *Vida y Obra...*, pág. 11.

manca 1498, que además de exponer «todas las enfermedades... según que las puso Avicena»¹² en verso, contiene, también en verso, una de las descripciones clásicas sobre la sífilis, peligrosa *nova lues* que causaba estragos entre la población. Allí expone las diferentes teorías sobre su origen, algún examen clínico y una mención-valoración de los recursos terapéuticos. Con esta obra participa en una abundante literatura médica sobre el tema de la sífilis, tema tratado entre otros por Fracastoro, Gaspar de Torrella, Oviedo y Valdés, y no sólo en España e Italia¹³. También incluimos aquí las *Congressiones vel duodecim principiorum liber nuper editus* (Salamanca, 1514), donde teoriza, con fiel acatamiento a la autoridad médica greco-árabe, sobre los fundamentos fisiológicos de la enfermedad¹⁴. Obra que puede considerarse miscelánea por la inclusión en ella de las cartas latinas.

3. Obras de tema variado: *Libro intitulado los Problemas de Villalobos*, miscelánea de diversos materiales en la lengua castellana¹⁵. En este libro se va a incluir, ya en su primera edición, al parecer en 1543, la traducción de *Anfitrión*. También podemos considerar aquí las «Glosas a Plinio» que ya hemos mencionado.

Además de esta producción, L.S. Granjel habla de dos obras perdidas¹⁶ un *De potentia vitali* y una versión latina comentada de un texto galénico.

¹² Proemio al *Sumario*, citado por Granjel, *Vida y obra...*, pág. 21.

¹³ Cfr. L. S. Granjel *Vida y Obra...*, págs. 26-27. Sobre los distintos tratados y autores sobre la sífilis, cfr. G. Eatuogh, *Fracastoro's Syphilis*, Liverpool, 1984; H. Brabant, *Médecins, malades et maladies de la Renaissance*, Bruxelles, 1966; J. López Piñero, *Ciencia y Técnica...*, pág. 353 y ss.

¹⁴ *Ibid.* pág. 19.

¹⁵ En este libro a los *Problemas* se añaden: Diálogos médicos sobre las causas de las fiebres intermitentes, tratados de los tres grandes (que fustiga tres grandes vicios «gran parlería, gran porfía y gran risa»), la canción de Villalobos con su glosa, dos cartas y el *Anfitrión* con su tratado moral.

¹⁶ Cfr. L.S. Granjel *Vida y Obra...*, pág. 19.

II. La vigencia de Plauto y la elección de Anfitrión.

«Aquí se buelve de latin en romançe la primera comedia de Plauto, cuyo nombre es Amphytrion» (f. 5r)¹⁷. Así anuncia nuestro autor el comienzo de su traducción. Según L.S. Granjel¹⁸, que parece que no conoce la edición de 1517, pues sólo menciona esta obra cuando ya forma parte de *Los Problemas de Villalobos*, esta traducción debió de realizarse antes de 1515. El libro de 1517 es el único, que hayamos podido localizar, que, dentro de la bibliografía del autor, publica en exclusividad esta comedia, tragicomedia en el decir del propio Plauto. Decimos en exclusividad pese a que, además del lógico prólogo, incluye un tratado sobre el amor. Este tratado a juicio de A.M. Fabié, confirma el carácter de lección moral que quiso dar Villalobos a la obra, escrita, también a juicio de Fabié, para ser leída y no para ser representada¹⁹. Esta idea la encontramos confirmada en Villalobos quien, justificando algunas intervenciones sobre el texto de Plauto, dice «que eso era bueno para representar la comedia en publico y hazer farsa della porque los miradores entendiessen bien los passos todos. Aquí no se pone aquello porque seria cosa dessabrida y sin gusto» (f. 5r), pese a estas intervenciones dice que se trata de una «traslacion fielmente hecha sin añadir ni quitar, salvo el prologo que el poeta haze en nombre de Mercurio y sus argumentos» (f. 5r).

En su época esta labor de traducción no es un fenómeno aislado. Tenemos noticia de una *Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hercules o comedia de Anfitrion* compuesta por F. Pérez de Oliva y publicada en «Casa de Gallardo», Sevilla 1525²⁰. También hay noticia de una traducción

¹⁷ Las citas en castellano de *Anfitrion*, por razones prácticas se hacen según la edición de Sevilla de 1574, que presenta la comedia con foliación independiente. Esto es posible gracias a que apenas se aprecian diferencias entre las distintas ediciones, a no ser cuestiones ortográficas o de puntuación, respecto a la primera edición.

¹⁸ Cfr. L.S. Granjel *Vida y obra...* pág. 20.

¹⁹ Fabié, opinión recogida por L.S. Granjel, *ibid.* pág. 20-21.

²⁰ Cfr. Fernán Pérez de Oliva, *Diálogo de la dignidad del hombre* (M.L. Cerrón Puga ed.), Madrid 1982, pág. 14.

anónima de *Anfitrión* impresa en Toledo en 1554 que parece basada en las versiones de Villalobos y de Pérez de Oliva²¹.

Muestra del éxito alcanzado por esta traducción es el hecho de que se incluyera posteriormente formando parte de la obra miscelánea *Libro intitulado los problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales. Y dos diálogos de Medicina. Y el tratado de los tres grandes y una canción y la comedia de Amphytrion*. De este libro se hicieron diversas ediciones, todas iguales, sin añadir cambios o retoques del autor²². La primera es en Zamora «por el honrado varon Juan Picardo... A costa y expensas del virtuoso varon Juan Pedro Musseti» 1543. En el año siguiente aparece en «Çaragoça, en casa de George Coci a expensas de Pedro Bernuz y Bartolome de Najera», 1544. Posteriormente en Sevilla «por Cristobal Alvarez» en 1550 y también en Sevilla, «en casa de Hernando Díaz, en la cale de la Sierpe» en 1574²³.

Esta faceta de la traducción tiene su complemento y contrapartida en la labor de edición de las obras de Plauto que es bastante intensa en los albores del siglo XVI. Según A. Ernout²⁴ la primera edición es la de Merula en Venecia, 1472²⁵, que fue mejorada por la de Pylades Buccardus (Brescia 1506) y ésta, a su vez, por la de Camerarius (Bâle 1522). También es importante la edición de Lambinus (París 1576). Además de estos varios humanistas italianos, trabajaron sobre Plauto: J.P. Valla, *Plautinae viginti comoediae emendatissimae*

²¹ Cf. M.M. Pelayo, *Biblioteca Hispano latina clásica* VII, CSIC Madrid 1951, pág. 358 y ss.

²² Ya hemos aludido a la práctica identidad que presentan las sucesivas ediciones sólo resta hacer notar que alguna diferencia se aprecia en algún diálogo y en una glosa que no aparece en la edición de 1517; no es fácil determinar si se debe a una inclusión del autor o del editor posterior.

²³ A. Hernández Morejón (cfr. n. 10), Palaú Dulcet y Picatoste citan una edición en Zaragoza, s.i., en 1550. Morejón también da noticia de otra en Sevilla en Casa de Hernando Díaz en 1570. Citado por J. López Piñero *Los impresos científicos españoles de los siglos XV y XVI* (inventario, bibliometría y Thesaurus), Valencia 1986. Asimismo Granjel, *Vida y Obra...*, pág. 20 cita una edición de 1583.

²⁴ Cfr. A. Ernout, *Plaute Comoedies* I, París 1976, pág. XXXV.

²⁵ *Plauti comoediae ex recensione Georgii Alexandrini*. B.N.M. I-681.

cum accuratissima ac luculentissima interpretatione doctissimorum virorum I. Petri Vallae Placentini et Bernardi Sarraceni Veneti. (Venetiis 1499)²⁶. También hemos podido ver una edición que no especifica el nombre del editor, *Ex Plauti Comoediis XX quarum carmina magna ex parte in mensum suum restituta sunt* (Venetiis 1522)²⁷. Asimismo hemos podido observar *Plauti Comoediae XX nuper emendatae et in eas Pyladae Brixani lucubrations Thadaei Ugoleti et Grapaldi virorum illustrorum scholia, Anselmi Epiphyllides.* (Parma 1510)²⁸. Además de estas ediciones que hemos podido ver hay otras muchas que se sitúan en el eje de los siglos xv y xvi²⁹.

Así pues, nos encontramos frente a un autor, Plauto, que gozó de los favores del público, si juzgamos por el número de ediciones de su obra tanto en latín como versiones en lengua romance. Además de esto, Plauto es un autor leído en los programas escolares, en principio junto a Terencio, después el segundo fue ganando favor y así, por ejemplo, los profesores de latinidad en Salamanca debían componer una comedia latina al año. Después, entre otros factores ambientales, bajo el influjo de la *ratio studiorum* jesuítica estos autores desaparecen del ámbito escolar, o casi³⁰.

Antes que nada el doctor López de Villalobos siente la necesidad de justificar su traducción, lo que se vuelve casi rutinario en la producción editorial³¹. Esta justificación es particu-

²⁶ B.N.M. I-1949.

²⁷ B.N.M. R-4412.

²⁸ B.N.M. R-18910.

²⁹ Aspecto interesante, pero que no da lugar en este trabajo sería el profundizar en el estudio de las distintas ediciones de Plauto, generales o parciales, tanto en latín como en las distintas lenguas romance para así crear un marco referencia, dada la relativa abundancia de ediciones que se desprende de la consulta de el *Catálogo colectivo de las obras impresas de los siglos xvi al xviii*, el Catálogo General de la Biblioteca Nacional o de la B.U. de Valladolid y la Biblioteca de Santa Cruz, también en Valladolid.

³⁰ Cfr. L. Gil, *Panorama...*, pág. 536 y ss.

³¹ Estas justificaciones son síntoma de una problemática del momento: latín y romance tienen ámbitos de competencia elimitados (cfr. A. Carrera de la Red, *El «Problema de la lengua» en el humanismo renacentista español*, Valladolid 1988, y L. Gil, *Panorama...*, pág. 226 y ss.) El no respetar alguna de estas demarcaciones debe justificarse, al menos hasta la definitiva imposición del castellano.

larmente necesaria en un caso como éste, porque dedica la versión romance a un noble cuyo dominio del latín y su elegancia en romance es notoria «porque el latin sabeys entender y hablar con tanta elegancia como todos los que biven dello y vuestro romance es el mas polido y agradable de quantos ayamos visto en nuestra edad» (f. 2v)³².

Además «si alguno tachare esta nuestra traduccion por parescerle cosa impertinente a los estudiosos ninguna injuria nos haze, por dos cosas. La una es porque no sabe lo que dize, y avemos plazer que se consuele de lo que no sabe con reprehender al que lo sabe. La otra es por lo poco que estimamos a tales hombres, que no es razon de tener en cuenta al que quiere ser tan ruyn que determina de ser invidioso» (f. 2r).

En cuanto a la elección de este autor, previendo las posibles objeciones se decide por traducir a Plauto porque «fue un excelente poeta de comedias (...). Fue muy elegante y muy gracioso, llamanle padre de la lengua latina porque començo en el la elegancia de la poesia (...). fue tenido este poeta en tanta autoridad que no se desdeña de alabarlo Varro, Stolon y Aulo Gellio y Horacio y Sant Hieronymo y Eusebio y otros muchos sapientisimos escriptores» (f. 1v). Por si fuera poca la autoridad de este argumento, sigue defendiéndose con la «bondad» de la comedia «que es linage de poesia que en el tiempo de la antiguedad usavan mucho» (f. 1v). Añade Villalobos por último, que al igual que los valerosos soldados se ejercitan con cañas «assi los entendimientos humanos que suelen contemplar en las cosas arduas se abaxan algunas vezes a exercitar en las comedias y otras cosas dulces de poesia como hazia Isocrates, Solon y Platon, grandissimos filosofos y muy provados auctores de su sciencia.» (f. 2r)

Así queda demostrado que no está mal hacer una traducción

³² No se ve bien si es el conde de Astorga, que parece que le costeó los estudios en Salamanca, cfr. L.S. Granjel, *Vida y Obra...* Como este personaje entronca con la casa de Alba se explica que pasara como médico al cortejo del duque de Alba antes de entrar al servicio de Fernando el Católico y Carlos I.

castellana de una obra latina y que no es deshonroso que esa obra sea una comedia de Plauto.

Pero no son sólo los antiguos los que apreciaron a Plauto, también los grandes sabios italianos de su tiempo, con lo que demuestra estar al tanto de la producción de su época «y agora en nuestros tiempos han trabajado de corregir y glossar a Plauto quatro hombres que en todo género de doctrina fueron los mayores sabios de toda Italia: conviene saber Hermolao Barbaro, cardenal de Aquileya y Angelo Policiano y Filipo Berroaldo y Mérula» (f. 1v).

Conocemos, porque trabajaron en distintas ediciones, la dedicación a Plauto de Merula, porque es el autor de la primera edición conocida, la de Venecia de 1472, y de Hernolao Barbaro, que cumple además respecto a Plauto otra tarea: Efectivamente, como señalan los editores modernos, los códices latinos ofrecen una laguna³³ debida a la pérdida de un cuaderno en el arquetipo. Esta laguna se suple parcialmente, aunque de modo imperfecto, por algunas citas extraídas de la parte perdida del texto entre gramáticos y glosadores. El número de estos fragmentos es de 19 ó 20, según A. Ernout, y no todos los autores los toman en el mismo orden ni los atribuyen al mismo personaje.

Respecto a esta laguna los primeros editores nos confirman su existencia. Así por ejemplo, en la edición de Parma de 1510 antes mencionada, al comentar *Tum me mactas carnufex?* dice: «hoc reliquum scaenae huius et duarum insequentium scaenorum in pleris tum antiquis tum novis codicibus deficiebat.» Al tiempo añade sobre esta restitución que «quod quanquam Sarracenus a se animadversum: dicat tanquam adulterinum et subditicium non censuisse, se admittendum in plautinan familiam. Nos omnino contraria sententia admittendum censuimus: uti nativum, proprium, consanguineum et legitimum, quandoquidem et sententia absolutissima cum superioribus convenit et

³³ A. Ernout. *Plaute, comedies I*, París 1976, pág. 67-68, nos da esta noticia y allí mismo informa de la opinión de L. Havet.

versus in plautinam olent lepidetatem. Et Nonius eorum aliquot pro plautinis citat: quemadmodum in verbo exanclarem et in verbo minitabas: et in verbo infra dicemus.»

Muy distinta al respecto es la opinión de I.P. Valla: «non inficior quoniam inter hanc et scenam superiorem alia fuerint quoque scena in quo Iovis et Amphitryonis contentio propalet. Sed quia indignum arbitror advenas et peregrinos pro civibus reputari. Idcirco versus complures quos ante aeditionem nostram pro plautinis insertis in hoc loco vidimus tanquam adulterinos et subditicios censuimus non esse admittendos in plautinam familiam sicuti nonnullos alios additos in fine Aululariae et in principio Pseudoli conmoediarum.» (Edición de Venecia de 1499, en la introducción de *Anfitrión*).

Esta laguna y estos versos que merecen tan distinto juicio parece ser que fueron escritos por Hernolao Barbaro con vistas a una representación pública. En efecto, este autor parece referirse a ello en una carta:

Hernolaus Barbarus M.L. Phosphoro Episcopo Signino s.

Quod tu Octonariolos meos probes, amicitiae est, quod alii felicitatis: quod ad eos populi concursus fiat, partim laetor, partim doleo: alterum, ut adeuntes aemulatio exauctat: alterum quia fore video ut multi me rideant, quasi aut cum Plauto certare salibus, et eloquentiae volverim aut rem latinam supposititia quodam partu velut auctario iuuare cogitaveri, ceu non multo melius sit, Comoedias eius poëtae ambustas et mutilatas circumferri quam reconcinnatus interpollatasque de meo (...)»³⁴.

Francisco López de Villalobos tomó como base una edición que recoge esta interpolación de H. Barbaro; como no hace

³⁴ *Angeli Poliziani quorum primus hic tomus complectitur epistolarum Libros XII. Miscelaneorum centuriam omnia recens a mendia repugnata.* Apud Seb. Gryphium, Lugduni 1523, pág. 418-420. B.N. U-6224. La noticia sobre esta declaración de Barbaro parte de A. Ernout op. cit. pág. 67 en las notas de la edición francesa.

ninguna referencia explícita al texto que utiliza, podemos pensar que la edición que usa ha recogido la interpolación de H. Barbaro sin especificar el carácter de este añadido. Este es el caso, por ejemplo de la edición de Venecia de 1522³⁵, otros escritores, sin embargo, caso de la edición de Frakfurt de 1610³⁶, o la de T. Ugoieto³⁷, introducen esta interpolación y explican su carácter.

Además de incluir esta interpolación como elemento constitutivo de la comedia, el doctor López de Villalobos nos anuncia una novedad en su traducción: añade una escena final, un «complimiento de la comedia sacado de otro original» (f. 59v). Este otro original no está especificado y no hemos podido encontrar ninguna edición que prolongue de modo distinto la comedia. En este final añadido de Villalobos se presenta, una vez que Júpiter y Anfitrión han aclarado la situación de acuerdo con el texto plautino, la reconciliación de Anfitrión y Alcmena, lo que da objeto a una densa conversación entre ellos en elogio de diversas virtudes y en vituperio de los celos y otras pasiones derivadas de «tan gran locura (...) de los celos» (f. 60v) y una curiosa escena de tono distendido y en cierto modo «pícaro» en la que intervienen los siervos Sosia y Bromia, que han tenido intervenciones de distinta importancia a lo largo de la comedia y una tercera criada, Tesala, que solamente ha sido aludida en un diálogo³⁸. Parece ser que el elevado tono moralizante de esta escena es lo que inspira sus

³⁵ *Ex Plauti comoediae XX quarum carmina magna ex parte in mensum suum restituta sunt*, B.N.M. R-4412.

³⁶ *M.A. Plauto Sarsinatio comoediae XX superstites J. Filippus Paresis restituit et notio illustravit. Accessit praeter alia emendatae huic editione Plautus hypobolimaheus hoc est Gildae sapientis Britanni...*, Francofurti, Jonas Rhodios 1610. El texto latino de Anfitrión lo citaremos por esta edición por que ha sido la de más fácil acceso y porque cumple con el requisito de incluir la interpolación de H. Barbaro, y así no se aleja de la posible edición que utilizara Villalobos, pero señalamos correspondencias con un texto crítico moderno cfr. n. 43.

³⁷ *Comoediae nuper emendatae et in eas Pylades Brixiani lucubrationes Thadei Ugoleti et Grapahldi virorum illustrorum scholia. Anselmi Epiphylides*, Parmae 1510.

³⁸ En ciertas ediciones latinas, por ejemplo la de Frankfurt de 1610, se le atribuyen ciertas palabras, parte de un verso hasta la pausa, por lo demás en el texto plautino no suele aparecer.

posteriores comentarios sobre el amor³⁹ en el tratado que incluye después de la comedia.

Además de ese tono moralizante que ya en el siglo XIX describió Fabié⁴⁰, nuestro autor declara que su traducción tiene «tres provechos principales»:

—«El primero es porque en ella los estudiantes de poesía entenderan el latín del Plauto en *Amphytrion* sin doctrina de maestro, y no lo tenga en poco, porque como este poeta es *vetustissimo* el estilo suyo es muy frágoso y muy áspero»

—«El segundo es porque todos los que quisieren pasar el tiempo en leer la comedia verán en ella que dioses eran aquellos que adoraba la gentilidad y *quan lexos* de razón y de humanidad se fundaban sus ritos y religiones y cuales eran las doctrinas y los ejemplos que los dioses daban a sus vassallos y servidores (...) y por eso juzgarán quanta es la sutileza del demonio en engañar y quanta merced nos ha hecho Dios en desengañar que nos ha mostrado la verdad por tan claras sentencias (...)»

—«El tercero es que en esta comedia ay algunos passos y dichos notables: según el discurso della se verán de mi mano notados en la margen» (f. 2v-3v).

Estas notaciones en el margen son sus glosas. Son un total de 19⁴¹. Estas glosas tienen un contenido y carácter variado, aunque hay algunas de clara finalidad moralizante. Define lo que es el habla interior (f. 7v). Habla de la murmuración contra Dios (f. 11v-13r). Describe los efectos del miedo (f. 13v y 15r-16r). Enseña a deshuesar la murena (f. 14r). Explica un refrán antiguo (f. 14v). Aclara un tópico de la obra (f. 11r-v). Habla de la memoria (f. 20v). Dice que la mujer debe atender

³⁹ Allí trata: »Del amor en general, como se transforma en la cosa amada, de la división del amor, de la gran perdición del amante vicioso, como el amante se torna de naturaleza de bestia, como el amor es loco de atar. De los celos, como el celoso es loco de arte mayor. Del muy excelente y sabroso amor y una recomendación en favor de las mujeres». (Tabla de los metros contenidos en esta obra.)

⁴⁰ Cfr. *supra* pág. 260.

⁴¹ Una de estas notas a pie de página no aparece en la edición de 1517, es la que declara el significado de la *mola salsa*.

la casa (f. 22r-v). Introduce consideraciones sobre la brevedad de la vida (f. 28v-29r). Hace el elogio de la virtud (f. 29v-30v). Explica un juego de palabras (f. 33r-v) presente en el texto latino. Habla del humor melancólico (f. 33v-34r). Explica qué es la *mola salsa* (f. 34v). Explica el porqué de unas palabras de Mercurio (f. 43r-v) poniéndolas en relación con la forma de representación escénica. Hace consideraciones sobre la obediencia a la voluntad (f. 44r), sobre la injusticia contra los malos (f. 50r). Habla sobre el aspecto de los sacrificantes (f. 57r) y hace varias reflexiones sobre el carácter de los maridos (f. 58v-59r).

III. La traducción de Anfitrión por Villalobos.

Tras demostrar que Plauto es un autor que merece la pena por diversos motivos, Villalobos habla de su forma de hacer la traducción: «La traslacion es fielmente hecha sin añadir ni quitar, salvo en el prologo que el poeta haze en nombre de Mercurio y sus argumentos, que esto era bueno para representar la comedia en publico y hazer farsa della porque los miradores entendiesen bien los passos todos. Aqui no se pone aquello porque seria cosa desabrida y sin gusto. Bastan los argumentos que yo pongo porque dan mejor a entender la comedia⁴² y son más sabrosos para los leyentes.» (f. 5r).

Estas palabras dejan constancia de la intención de hacer una versión para la lectura y no para la escena. Así que, como prescinde de esta puesta en antecedentes, incorpora un argumento de la comedia de su propia cosecha: «Amphytrion capitán general de los Thebanos contra Terencio (sic) de Teleboynos, desde ovo vencido en batalla los Teleboyanos y cortado la cabeça valientemente al Rey dellos, y sojuzgada la tierra para el rey de Thebas Creonte, el se buelve victorioso a su

⁴² Es cierto que siguiendo las notas-resumen de Villalobos a principio de escena se sigue bastante bien el desarrollo de la acción.

casa. Mas antes que a ella llegasse, como desembarco en el puerto que es cerca de Thebas, acordo de quedarse en el navio aquella noche y embio a su siervo Sosia con la buena nueva de su venida a su muger Alcumena. En aquella sazón Jupiter transformado en la figura de Amphytrion, y Mercurio su hijo en la de Sosia su siervo, vanse a casa de Amphytrion como que vienen de la guerra. Rescibe muy bien Alcumena a Jupiter, teniendole por su marido: y huelganse juntos aquella noche. Mercurio guarda la puerta: en esto llega Sosia, Mercurio no le dexa entrar, diziendole: yo soy Sosia y tu no: altercan mucho sobre esta quistion. Y despues que Mercurio ovo mostrado todos los argumentos y señales como era Sosia el verdadero. Sosia atonito y lastimado con bofetones y puñadas, buelve al puerto sin entrar en casa de su amo: y dize a su señor Amphytrion. Yo me halle a mi mismo a la puerta que estava alla antes que yo llegasse, y me di a mi el que yva de aca muy grandes bofetones, e yo el que quedo alla estorve la entrada a mi el que vuelvo aca y assi no hize cosa de lo que mandastes. Amphytrion maltrata a Sosia pensando que viene borracho y assi entrambos de buena mañana se parten del navio, y vanse para su casa» (f. 5v-6r).

Pero volvamos a su declaración de cómo hace la traducción, en ella afirmaba que la hacía fielmente «sin añadir ni quitar». A este respecto hemos señalado ya que añade una escena final y que suprime, excepción por él advertida, el prólogo de Mercurio. Además de esto elimina otros dos pasajes, aunque anunciándolos en los momentos en que van a tener lugar, quizá previendo una lectura en paralelo de su obra y la versión latina de Plauto, no en vano declara como uno de sus fines el ayudar a los estudiantes de poesía que se enfrentan a la obra.

A. En el folio 21v «Mercurio queda muy ufano de lo que ha passado y recuenta todo el fin que han de aver estas cosas: y por esto no se porna aqui la meytad deste capitulo porque se perderia el gusto de todo lo de adelante», prescinde, así

pues, de los versos 473-498⁴³. Como en esta escena de Mercurio anuncia sus futuras intenciones, Villalobos la suprime para mentener el suspense no declarando el desenlace.

B. El otro pasaje que omite también lo anticipa: «junto con esto se siguen ciertas palabras que habla Jupiter con los miradores para quando se representare la comedia en publico: no seponen aqui porque no valen nada» (f. 39r) este pasaje corresponde al fragmento L. 861-881. En él, Júpiter, que anuncia su doble condición de divinidad y de hombre, en este punto viene vestido como Anfitrión, declara que va a intentar calmar los ánimos de Alcmena irritada por la acusación que le hizo su esposo. Dice que llevará el equívoco hasta el final pero que luego pondrá todo en claro y prestará ayuda a Alcmena en el momento oportuno, promete ayudarla con un parto sin dolor. Villalobos considera que esta escena no tiene valor argumental, pues no hace avanzar la acción, ya que Júpiter sólo anuncia el carácter de sus próximas intervenciones. Por otro lado también parece no gustar al traductor el tono de la escena más propia de la representación que de una lectura, como él mismo confiesa. Sirvan de paralelo de este proceder estos dos casos:

Mercurio: *Iam hic deludatur spectatores, vobis spectantibus.* (L. 998).

Mercurio: *Si quidem vultis auscultando operam dare* (L. 1006) suprimidos también por Villalobos por este mismo carácter.

Hay, sin embargo, un pasaje del mismo tono que no omite, pese a considerar que es omisible, declarando que es para beneficio de los escolares «porque no lo entendio el que glosso la comedia en latin» (43v). Es el pasaje correspondiente a los versos L. 984-1008, donde Mercurio se apresta a cumplir la voluntad de Júpiter y entra en escena como un mensajero, pi-

⁴³ Si bien la nota del texto latino procede de la edición de Frankfurt de 1610, adjuntamos referencia a una edición moderna de más fácil acceso en concreto a *T.M. Plauti Comoediae recognovit brevique adnotatione critica instruxit W.M. Lindsay.* Oxford 1904 (reimpresión 1980); en adelante aludimos a ello como L.

diendo paso y simulando que esquivo personas que caminan por la calle, aunque en escena sólo está él.

A la hora de tratar el texto en su detalle, en el verso a verso, en general se muestra muy fiel a Plauto y reproduce en su castellano la viveza de la expresión latina, como lo muestra, por ejemplo, su variada forma de recoger las exclamaciones y apelaciones latinas: *ignobilis* = don villano (f. 20r), *verbero* = don ladrón (f. 25v), ladronazo (f. 46r), *carnufex* = bellaco (f. 17v, 19v, 23r) o ahorcadizo (f. 26r), *scelestes* = don malvado (f. 25r).

Distinto tratamiento ofrecen los «juramentos», los frecuentes *pol*, *edepol*, *castor*, *ecastor* que sufren una mutación curiosa, tan pronto se ofrece su versión clásica, como digamos que se cristianiza la expresión, entonces Dios aparece en mayúsculas, en otras ocasiones no se traducen y en otras la invocación castellana no es reflejo de una invocación en latín: *obsecro ecastor* = «ruégote por Dios». *Ecastor quem te certo heri hic advenientem ilico* = «por cierto, mi marido, cuando tú (...)» *Quaeso edepol* = «ruégote en reverencia de Apolo». *Certe edepol scio* = «si yo no soy muy necio». Efecto lógico de una adaptación a tiempos muy distintos a los de Plauto; tampoco hay que perder de vista que Villalobos se había puesto como fin el demostrar la maldad de las divinidades del Panteón romano y no sería congruente jurar por esos dioses⁴⁴.

Además de esto la narración en general, adquiere, quizá por esa intención ejemplar, un aire atemporal difícil de contextualizar en un punto específico⁴⁵.

También se producen ciertas adaptaciones de expresiones a los usos de la época del traductor. Así por ejemplo el *praefectus* se nos ha hecho un «capitán general». Cuando Alcmena

⁴⁴ En este punto cabe suponer un reflejo de la polémica de fondo entre «ciceronianos» y «no ciceronianos» y su polémica en torno al uso del léxico latino (entre otros aspectos de la polémica) lo que va a dar al latín renacentista unas notas peculiares. Cfr. J.M. Núñez «En torno al latín renacentista: hacia un intento de caracterización» *DURIUS*, en prensa.

⁴⁵ La localización temporal sería imprecisa si no fuera porque sabemos que el autor es Plauto, aun así es fácil imaginar un Anfitrión y una Alcmena del siglo XVI.

está tratando de convencer a Anfitrión de que había estado con ella la noche anterior, le va relatando paso a paso las acciones que emprendió, entre ellas, tras saludarla y asearse, *accubisti* «te sentaste a la mesa». En cambio no está muy acertado con los *tresviri* esperaríamos más bien «los alguaciles» que esos «tres guardas de la ciudad».

Otra forma de adaptación del traductor a su época es evitar las referencias a elementos que podíamos considerar de cultura mitológica en la lengua normal. Así Mercurio reprocha a Anfitrión: *Tu Bacchus es, haud Amphytruo* (pertenece a la interpolación). «Tú eres borracho, no Amphytrión»; o el mismo Mercurio que le dice a Sosia *quo ambulas tu qui Vulcanum in cornu inclusum geris?* (L. 341) «a do vas con tu linterna en la mano?» (f. 16r).

En otros casos opta por aclaraciones, valgan como ejemplo los siguientes casos:

—Sosia, preparando el relato de las acciones guerreras que va a hacer a su señora, dice: *velatis manibus orant* (L. 257) «con las manos cubiertas *en señal de paz*, pidiendo (...)» (f. 10v)

—Mercurio, cuando por mandato de Júpiter debe burlar a Anfitrión, antes de emprender nada, explica a los espectadores, lectores, sus intenciones: *capiam coronam mi in caput, adsimulabo med esse ebrium* (L. 999) «porne una corona en mi cabeza, *como siervo que quiere ser libre*, fingiré que estoy borracho, (...)» (f. 44v)

—Otro caso en el que se decide a añadir explicaciones es en el momento en que Sosia viendo a su «alter ego» (Mercurio) exclama: *vivo fit quod nunquam quisquam mortuo faciet mihi* (L. 459)

«siendo yo vivo se haze conmigo lo que nunca nadie hará después que me muera *que es sacarme la ymagen al propio*» (21r).

La mayoría de las intervenciones del traductor en el texto corresponden a pequeñas adiciones que aclaran, especifican, el contexto o retoman la narración. Algunos de ellos se deben a la ausencia de la *deixis* que implican la entonación y los gestos del actor. He aquí algunos ejemplos:

—Sosia al llegar del puerto a la ciudad, aun muerto de miedo exclama: «Dis advenientem gratias pro meritis agere atque adloqui

nec illi edepol si merito meo referre studeant gratias» (L. 181-182).

En la versión de Villalobos se lee: «que yo haría mejor viniendo de tales jornadas en dar gracias a los dioses por las mercedes que me han hecho y adorarlos, *que no en blasfemar y quejarme de los agravios que tengo de la servidumbre*, siquiera porque no me den según merecimiento otra tales gracias como yo les he dado» (f. 8r), Sosia añade la parte subrayada como forma de encajar este parlamento en el conjunto de la escena (L. 153-179).

—Sosia: «nec ego homo infelix fui qui non alas intervelli volucrem vocem gesito» (L. 325-326).

«Cierto que no soy un hombre malaventurado que *no tengo alas para volar yo que es la cosa del mundo que agora más me cumple* y traigo la boz voladora *que es la que menos me cumple.*» (f. 14v). En éste Sosia aclara las alusiones de Plauto a las «aladas» palabras.

—Sosia: «an egomet me illic reliquisse forte oblitus fui? (L. 305).

«Si me dexé yo a mí mismo allí *donde aquel esta quando nos partimos a la guerra?*, si me olvide de llevarme?» (f. 21r). Donde Sosia al ver que Mercurio da las señales de ser el verdadero Sosia, aclara la deixis, como también ocurre en el siguiente caso:

—Sosia: «Me a portu praemisit domum ut hoc nuntiem uxori suae» (L. 195).

«Y agora como desembarco embiame delantera a su casa *desde el puerto donde el se queda esta noche* para que yo le cuente a su muger, (...)» (f. 8v).

Otras veces lo que el traductor hace es pasar por alto sintagmas o frases de pequeña extensión del texto latino. Ya hemos visto que en otros casos responde a la supresión de alusiones a la representación escénica de una traducción destinada a la

lectura⁴⁶. En otros casos, sin embargo, sólo advertimos un afán estilístico al tratar de evitar la ampulosidad o redundancias del original. Así por ejemplo, en la narración «épica» de las hazañas guerreras que hace Sosia:

«Principio ut illo advenimus, *ubi primum terram tetigimus* continuo Amphytruo (...) (L. 203-204)

Villalobos nos lo presenta, «al comienzo señora, quando alla llegamos, Amphytrion... (...)» (f. 8v), suprimiendo la parte subrayada. En ese mismo relato:

«Perduelles penetrant se in fugam, *ibi nostris animus additus est* (L. 250) que Villalobos traduce: «entonces los enemigos comiençan de huyr» (f. 16v).

Sin duda lo más dudoso de determinar son las alteraciones en los diálogos y la atribución a los distintos personajes de los parlamentos; la duda al respecto surge del hecho de que se carece de noticia exacta de la edición que Villalobos toma como base, aunque ya hemos hecho una descripción general de cómo tenía que ser. De esta manera las «novedades» que ofrece Villalobos no se sabe muy bien si atribuir las a su personal interpretación o al texto latino que maneja. Así, por ejemplo:

ALC. Vin profferri pateram. AMP. Profferri volo

ALC. Fiat, tu Thessala pateram intus proferto foras qua hodie meus vir donavit me (...) (L. 769-771).

En la edición de 1574, en el folio 35v leemos «ALC.: quieres que te la saque. Hágase, Tessala entra y saca fuera la copa que oy me dio mi marido.» La supresión de las palabras de Anfitrion es claro que no altera el sentido de la frase, pues incluso un gesto sería suficiente. Más destacable que este hecho en sí es el cambio que se aprecia entre la edición de 1517 y ésta de 1574; el texto de 1517, en este punto más fiel al original latino, incluye las palabras de Anfitrion: «ALC.: Quieres que te saque aquí la copa. AMP.: quiero que la saques. ALC.: hágase (...)». El cambio pudo efectuarlo nuestro autor en una corrección o el editor posterior (Villalobos muere en 1549).

⁴⁶ Cfr. supra págs. 260 y 267.

Otro caso de alteración de las partes dialogadas se produce cuando Sosia y Mercurio disputan sobre quién es el Sosia verdadero:

ME.: cadus erat vini, inde implevi hirneam. SO.: ingressu'st
viam

ME.: eam ego, ut matre fuerat natum vini eduxi meri.

SO.: mira sunt, nisi latuit intus illic in illac hirnea
factum est illud ut ego illic vini hirneam ebiberim meri

ME.: quo nunc? vicon'argumentis (...) (L. 429-433).

«MER.: Avia allí un cantaro de vino, de aquel henchi una jarra y retraído mas adentro bevila de vino puro, qual su madre lo pario. SO.: esto es cosa de maravilla porque el no lo pudo ver si no estava escondido dentro de la jarra. ME.: el hecho es que yo bevi entonces un buen jarro de vino puro. Que dizes agora?, confiessas que te venço con argumentos (...) (f. 19v).

Más adelante Júpiter siguiendo su determinación de llevar la burla hasta el final sale de dentro del palacio indignado ante el alboroto que forma Anfitrión a la puerta.

—JUP.:...quem si compexero

Thelebois sucrucifcabo manibus, nihil est ut dici solet
quod hodie bene succat mihi (...)

ibo advorsum ut si quid habent scisciter (interpolación)

Villalobos lo distribuye de un modo distinto: JUP.: «si yo le hallo, con estas manos teleboyanas lo sacrificaré. AMP.: ninguna cosa (como suelen decir) (...) voyme para ellos para ver si avrá alguna rienda que travar» (f. 51v).

El criterio de Villalobos en este caso es difícil de precisar. Por un lado parece lógico atribuir al dolorido Anfitrión unas frases que muestran su desesperación, pero no es tan claro que a este mismo personaje le atribuya una expresión de casi omniscencia «para ver si avrá alguna rienda que travar», más propia de un Júpiter que lleva hasta los límites sus propósitos.

Diferencias en la atribución de frases a los personajes se aprecian en otros varios lugares, sin que esta alteración provoque daños irreparables tales como el cambio total de sentido o la intención de una escena.

IV. Conclusión.

En definitiva, nos encontramos ante un médico de la corte con aficiones literarias, como se ve en esta obra y en otras, dotado de una sólida formación médico-literaria. Esta formación le permite llevar a cabo una traducción en prosa de una comedia de Plauto. Este ejercicio de traductor no es una empresa aislada, sino que podemos englobarla en un marco más amplio, aún poco explorado, de ediciones y traducciones de Plauto en latín y en las distintas lenguas romances. Esto nos confirma en la idea de que el comediógrafo latino es un autor apreciado (también durante un tiempo fue lectura obligatoria en el programa universitario).

A la hora de traducir se muestra en principio fiel al original, un original por él manejado distinto al que vemos aparecer en las ediciones modernas. Su fidelidad la demuestra no introduciendo apenas alteraciones y justificando las más importantes de las que introduce. Todo ello no es puro azar o gusto personal, viene determinada por las claves que van a definir su traducción. En primer lugar, su afán de ser útil a los escolares, para ellos escribe algunas de las glosas y explica escenas difíciles. En segundo lugar, tiene un interés moralizante que es responsable de determinadas alteraciones selectivas y de algunas de las glosas que introduce; este mismo interés explica ese tratado moral sobre el amor, inspirado en la última escena de su versión de la comedia. Y tercero, el carácter peculiar que adquiere al ser concebida para la lectura y no para la representación escénica.

Son estas tres grandes notas las que configuran las peculiaridades de la traducción con respecto a la versión latina.

Sería de desear que estudios posteriores analizaran la fortuna y vigencia del texto plautino en la época en que se sitúa la traducción de López Villalobos, que no parece un hecho aislado, sino una muestra más de un amplio interés.